

QUÉ SIGNIFICA AMAR A TU CÓNYUGE

¿Has considerado alguna vez lo que quieres decir cuando le dices a tu cónyuge, *te amo*? A menudo en las sesiones de asesoramiento, las personas declaran su amor por su cónyuge. Sin embargo, si la persona que profesa este amor tiene dificultades en su matrimonio, normalmente le pido que defina la palabra *amor*. Pido la definición porque me he dado cuenta de que hay dos aspectos del amor que les causan dificultades a muchas parejas. El primero es que no entienden la manera práctica de amarse mutuamente. El segundo es mucho peor. La persona sabe cómo amar a su pareja pero elije no hacerlo. El negarse a andar en amor es la causa más común de los problemas matrimoniales. Por lo tanto, evalúa tu conocimiento del significado de amar y determina si tu conducta fomenta o dificulta tu relación.

¿Por qué es importante evaluar tu conducta? La respuesta es muy simple. La manera en que amas a tu cónyuge influye sobre la manera en que él o ella te ama a ti. Jesús dijo *“Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos”* (Mt.7:12). Por lo tanto, si quieres que tu cónyuge te ame de verdad, tú tienes que diligentemente amar a tu pareja. Posiblemente estés pensando, *pero él/ella no me está amando a mí*. Tal vez eso sea cierto, pero tu responsabilidad ante Dios es tratar tu propia conducta. No puedes hacer que tu pareja cambie, pero la puedes influir con tu conducta.

Los atributos del amor:

1. **El amor es generoso.** Una de las características más importantes del amor verdadero es la generosidad. Jesús le explicó a Nicodemo que *“de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”* (Juan 3:16). Dios nos amó tanto que nos dio la dádiva más valiosa, Su Hijo. Dios continúa amándonos al bendecirnos diariamente. La generosidad es el fundamento del amor verdadero. Reflexiona un momento, ¿en tu relación, eres tú el que da o el que espera recibir?

Una de las quejas que más escucho en las sesiones de asesoramiento es que uno de los cónyuges da constantemente mientras que su pareja no hace nada y simplemente disfruta de los beneficios. Si esta es la situación en tu matrimonio, ¿te das cuenta de que estás destruyendo la vida y el amor de tu relación? Cuando un cónyuge dice, *“estoy agotado y me siento vacío. Ya no tengo más que dar”*. Esto me da a entender que en ese matrimonio no hay igualdad en el amor. Una persona da constantemente mientras que la otra solo recibe. ¡Una de las partes no puede dar indefinidamente! ¿Por qué? Porque llegará el día en el que el cónyuge que da constantemente reconocerá que es cuestión de dar y recibir y que él/ella no ha recibido mucho; comenzará a guardar resentimiento y dejará de dar. Es entonces que la relación se empieza a deteriorar.

Si tú eres el que recibe en tu matrimonio, tienes que hacer un cambio drástico en tu conducta. Si realmente amas a tu pareja, recordarás que Jesús dijo: *“Más bienaventurado es dar que recibir”* (Hechos 20:35). Hasta que no aprendas a dar, no experimentarás la bienaventuranza que Jesús describe en este versículo.

2. **El amor es abnegado.** El amor verdadero, por definición, es abnegado. En el Antiguo Testamento cuando Dios pedía como ofrenda un animal sin mancha, tenía que ser la mejor oveja

o el mejor macho cabrío (Números 18:29-30). No se le permitía al pueblo dar un animal enfermo o malsano (Levítico 22:20-24; Mal.1:8). El dar el mejor animal era un verdadero sacrificio económico. Así exactamente es cómo Dios te dio Su amor. ¿Te das cuenta de que fuiste redimido por el Hijo de Dios, Santo y sin mancha? Pedro declaró: *“fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir...no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”* (1P.1:18-19). Si Dios te dio lo mejor abnegadamente porque te ama, ¿cómo puedes tú darle algo menos? ¿Cómo puedes amar a los demás con un amor inferior al amor abnegado (1Jn.3:16)?

¿Qué obstáculos enfrenta el amor abnegado en una relación? El egoísmo. El vivir egoístamente siempre motiva a la persona a retener el amor y a buscar su propio provecho y comodidad. Cuando buscas tu comodidad primero, inevitablemente causarás problemas en tu relación (Santiago 3:16).

Además, si vives egoístamente, jamás conocerás la dicha del amor abnegado. Recuerda lo que las Escrituras dicen acerca del sacrificio de Cristo: *“el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz”* (Hebreos 12:2). ¿Alguna vez has sentido la dicha y la satisfacción de dar abnegadamente sin ningún otro motivo? Si es así, convive de esta manera en tu hogar con tu pareja.

3. El amor es servicial. El dar abnegadamente te inspirará para servirle amorosamente a tu cónyuge. Pablo instó a todos los creyentes: *“servíos por amor los unos a los otros”* (Gá.5:13). Si amas a tu cónyuge, ¿de qué manera práctica le sirves?

Todo servicio empieza por poner a los demás primero, lo cual es la definición de un siervo (Lc.17:7-8). Si los dos cónyuges tratan de servirse mutuamente, no habrá lugar para la actitud de *“yo primero”* que surge en muchos matrimonios. Jesús les indicó a sus discípulos que jamás le servirían eficazmente si daban prioridad a sus propias necesidades (Lc.9:59; 61). ¿Quién tiene prioridad en tu matrimonio, tú o tu cónyuge? Pablo instruyó que debes darle prioridad a tu cónyuge. *“Sed afectuosos unos con otros con amor fraternal; con honra, daos preferencia unos a otros”* (Ro. 12:10 LBLA). La palabra, *preferencia*, significa que debes ser el primero en amar a los demás. ¿Es así como te comportas a diario?

Además, tu servicio siempre debe ser muy práctico. Juan declaró que no debemos amar *“de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad”* (1Jn 3:18). Y entonces, ¿de que manera le sirves a tu cónyuge de hecho y en verdad? ¿Le prestas ayuda en el patio o en los quehaceres de la casa? ¿Estás dispuesto a ayudarlo a lavar la ropa sucia o a bañar a los niños, si te lo pide? ¿Estás dispuesto a hacerle un mandado a tu cónyuge por amor? Si dices que no, tu profesión de amor es muy superficial. No seas perezoso. No pienses que tú eres el único que no tiene que servir.

4. El amor es voluntario. Uno de los aspectos del amor matrimonial que a menudo es malentendido es el hecho de que el amor verdadero no es forzado, es completamente voluntario y libre de manipulación o control. Dios declaró que amaba a Su pueblo de esta manera cuando prometió, *“Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia”* (Oseas 14:4). Las palabras, *de pura gracia*, en este versículo significan voluntariamente. En otras palabras, Dios explica que Su amor no puede ser forzado o manipulado por otros y que Él ha elegido amar a Su pueblo por Sus

propias razones. Jesús dijo lo mismo acerca del amor que lo motivó a aceptar la cruz. *“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo”* (Jn.10:17-18). En este versículo Jesús declara que nadie controló Sus decisiones; Él entregó Su vida voluntariamente porque nos ama.

¿Por qué es importante este aspecto del amor para mantener tu relación? Porque muchos cónyuges me dicen que ya no están enamorados de su pareja y a la vez me dicen que su pareja es controladora, manipuladora, exigente, rezongona, celosa o pegajosa. Esta conducta destruye la voluntad propia del amor. Estos cónyuges también me dicen que cuando comenzaron a salir juntos y cuando se comprometieron lo hicieron de su propia voluntad, pero ahora sienten que la coerción y el control sofocan el deseo de amar.

Si tú eres el cónyuge que trata de controlar, déjame decirte que esta manipulación está destruyendo el amor que quieres mantener o renovar. El que ama debe dar su amor por su propia voluntad. Entre más tratas de forzar, manipular y controlar a tu pareja, menos te amará.

Si has caído en esta trampa, pídele perdón a tu cónyuge y vuelve a amar libremente sin rezongar y sin controlar. Procura el bien de tu pareja y fomenta actividades que promuevan la libertad y la confianza. Si no logras dejar esta conducta, debes buscar asesoramiento profesional.

5. El amor es sumiso. Es importante reconocer que antes de que Pablo le instruyera a la esposa que se sometiera a su esposo y al esposo que amara a su esposa, les instruyó a los dos que se sometieran mutuamente. Todos debemos *“Someteos unos a otros en el temor de Dios”* (Ef. 5:21). ¿Por qué? Porque en todas las relaciones se necesita la sumisión mutua, incluso en el matrimonio. De la misma manera, Pedro ordenó, *“y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes”* (1 Pedro 5:5). Observa que Pedro también relaciona la humildad y la mutua sumisión de todos los creyentes. En realidad, es una actitud altiva e independiente la que se niega a buscar una solución y un compromiso con los demás.

¿Cómo determinas si eres sumiso o no? ¿Te dice tu pareja que no le prestas atención a sus opiniones o sus ideas? ¿Tomas decisiones independientes—en las finanzas o la crianza de tus hijos—que crean conflictos en tu matrimonio? ¿Te han dicho que cuando conversas usas palabras ásperas? ¿Te niegas a buscar un compromiso sobre cuestiones de poca importancia? Si es así, esa conducta fría e indócil impedirá que el amor entre tú y tu cónyuge madure. Aprovecha esta oportunidad y reconoce tus faltas ante Dios y ante tu cónyuge. Pídele a Él que te dé un corazón sumiso con tu cónyuge.

6. El amor brinda apoyo. ¿Por qué es que los matrimonios parecen deteriorarse hasta llegar a ser una competencia entre dos personas que debían apoyarse? Simplemente porque uno o los dos cónyuges no sienten que su pareja realmente los ama. No creen que su cónyuge desee lo mejor para ellos. Esta no es la definición bíblica de una relación amorosa. El apóstol Pablo instruye: *“En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir”* (Hechos 20:35). Las palabras importantes en este pasaje son *trabajando, dar y ayudar*. La palabra *ayudar* significa involucrarse en una tarea alzando el otro extremo de un objeto que van cargando. ¡Qué nítida ilustración del amor que brinda apoyo! En otras palabras, si amas a una

persona, debes apoyarla soportando su carga y no competir con él/ella. ¿Es así en tu matrimonio? ¿Se apoyan mutuamente o se pelean por dirigir las cosas?

David declaró que así es como Dios lo trató a él cuando huía de Saúl. *“Me libró de mi poderoso enemigo, Y de los que me aborrecían; pues eran más fuertes que yo. Me asaltaron en el día de mi quebranto, Mas Jehová fue mi apoyo”* (Salmo 18:17-18).

Si compites con tu pareja por tener la última palabra en una discusión o por controlar la toma de decisiones, perderás todo sentido de apoyo y compañerismo. Debes recordar que ustedes son las vigas de apoyo de la familia. Ustedes sostienen el hogar trabajando juntos y apoyándose mutuamente. ¡Son una sola carne (Gén. 2:24)! No te pierdas la fuerza y la sabiduría de la persona de apoyo más importante de tu vida.

7. El amor es amable. A menudo cuando las parejas vienen a mi oficina para una consulta matrimonial, se sientan y comienzan a dirigirse uno al otro de una manera grosera, dura y censurista. Inmediatamente los paro y les pregunto si realmente se quieren reconciliar y renovar su amor. Casi siempre me dicen, *“O sí, estamos ansiosos por reconciliarnos”*. Entonces les explico que la falta de amabilidad entre ellos contradice por completo lo que dicen que desean.

Te das cuenta de que las palabras groseras y la conducta grosera de hecho es como si le dijeras en la cara *“¡no te amo!”*. Pablo declaró que *“El amor es paciente, es bondadoso”* (1Co. 13:4 NBLH). Cuando les demuestras amabilidad a los demás, compruebas que tienes un corazón tierno, cariñoso y perdonador (Ef. 4:32). Dios también relaciona Su misericordia con Su bondad. David dijo: *“grande es Su misericordia para con nosotros”* (Salmo 117:2 NBLH). ¿Es grande tu misericordia para con tu cónyuge? ¡Lo debe ser!

Salomón le ordenó a los esposos: *“Lo que es deseable en un hombre es su bondad”* (Pr.19:22 NBLH). A las esposas: *“Abre su boca con sabiduría, Y hay enseñanza de bondad en su lengua”* (Pr.31:26 NBLH).

¿Controla tu lengua la enseñanza de bondad? ¿Comunican tus acciones un cariño tolerante hacia tu ser querido? En el matrimonio tienen que amarse *“...los unos a los otros con amor fraternal”* (Ro.12:10). La bondad expresa cariño de una manera práctica y verdadera que fomentará no solo el amor fraternal sino también el amor marital.

8. El amor es comprensivo. Otra queja que con frecuencia escucho de las parejas es la falta de comprensión en su matrimonio. El esposo se exaspera con su esposa cuando ella se molesta porque él no le ayuda con los quehaceres de la casa después del trabajo. Él no entiende que ella también ha trabajado todo el día y necesita su ayuda. Otro ejemplo es la esposa que no tiene compasión con su esposo cuando él pierde su trabajo y no entiende que él siente mucha presión por ser el sostén de la familia. ¿Percibes esta falta de comprensión de tu cónyuge? ¿Hay algo que puedas hacer para corregir esto?

Antes que nada, es importante notar que las Escrituras nos dicen que los cónyuges sí pueden cambiar. Pedro le dice a los esposos que moren con sus esposas *“sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo”* (1Pedro 3:7). Las Escrituras nos dicen que Abigail era *“de buen entendimiento”* (1Samuel 25:3). En los dos versículos Dios revela que la comprensión es

esencial para una buena relación y que los dos cónyuges tienen la habilidad de ser comprensivos.

Segundo, debes reconocer que la comprensión es simplemente la amabilidad, la consideración y el apoyo que nacen del amor. Es el fruto que produces cuando percibes las necesidades y las penas de tu pareja y estás dispuesto a tener compasión y a darle ánimo. La palabra, *comprensión*, literalmente significa saber algo por medio de una investigación. Por lo tanto, si realmente quieres amar y comprender a tu cónyuge, tienes que investigar lo que él/ella piensa, lo que siente, lo que anhela y lo que teme. Luego, tienes que usar ese conocimiento para ser compasivo con tu cónyuge y darle la seguridad de que puede contar con tu cariño y apoyo.

La comprensión de Dios y el conocimiento que Él tenía de las dificultades de los Israelitas en Egipto, lo motivaron a actuar a favor de la nación judía dándoles seguridad y consuelo. ¿Recuerdas lo que Dios le dijo a Moisés? *“Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra... que fluye leche y miel... El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen”* (Ex. 3:7-9). Dios reveló en Su Palabra que Él sí comprendía el sufrimiento de Su pueblo y estaba listo para ayudar. Si realmente entiendes las necesidades y las dificultades de tu pareja, tú también demostrarás tu comprensión con acciones que le aliviarán las penas y el sufrimiento. Determina hoy mismo de qué manera le puedes demostrar a tu cónyuge que tienes un corazón comprensivo.

9. El amor es servicial. Para demostrar el amor verdadero, tienes que tomar ciertas acciones que manifiesten ese amor constantemente. Sin embargo, las parejas casadas, por lo general, esperan que el otro cónyuge sea el primero en hacer lo necesario. Muchas parejas no toman acciones concretas para comprobar su amor porque son muy reservadas o tímidas. Otras parejas no aman lo suficiente para servir. Juan instó a los creyentes que no esperaran hasta ser amados, sino que ellos tomaran la iniciativa. Esta es la Regla de Reciprocidad o la Regla de Oro (Mt. 7:12). Si no quieres que tus palabras aparenten ser falsas, demuestra tu amor por medio de tus acciones. Tus acciones siempre revelan la verdad.

Cuando Pablo alabó a la iglesia en Tesalónica él recordó su *“obra de fe, su trabajo de amor y la firmeza (perseverancia) de su esperanza en nuestro Señor Jesucristo”* (1Ts.1:3 NBLH). El apóstol sabía que la fe verdadera siempre trabaja, que el amor sincero siempre labora y que la esperanza confiada siempre es paciente. Estas son las características de la persona que ama a Dios y a los demás.

¿Amas verdaderamente a tu cónyuge? Si es así, ¿de qué manera te esfuerzas por hacerle la vida más fácil? No me refiero a las palabras que profesas. ¿Qué haces para fomentar y desarrollar el compañerismo con tu pareja? ¿Inicias la conversación para demostrarle que te interesa tu relación? ¿Sugieres una cita semanal o esperas hasta que tu pareja mencione el tema? ¿Inicias actividades de recreo para demostrarle a tu pareja que disfrutas de su compañía? Estas son algunas maneras de esforzarte para demostrarle tu amor a tu cónyuge.

10. El amor es manso. Cuando consideras el tema del amor, ¿lo relacionas con mansedumbre? Muchas personas no entienden este atributo del amor. Sin embargo, Pablo vinculó estos dos

atributos muchas veces. Les preguntó a los corintios si ellos querían que él llegara a ellos con *“vara, o con amor y espíritu de mansedumbre”* (1Co.4:21). Pablo también animó a la iglesia en Efeso que anduvieran *“con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor”* (Ef.4:2). En otras palabras, el amor se discierne en una actitud humilde, mansa y paciente. Pedro también anima a las esposas a que demuestren *“el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios”* (1Pedro 3:4). ¿Valoras la mansedumbre?

¿Demuestras mansedumbre en la manera que le hablas y tratas a tu cónyuge o eres sarcástico, censurista o grosero? La falta de mansedumbre es una de las causas de la discordia matrimonial que comúnmente se pasa por alto. ¡Pídele hoy a Dios que llene tu corazón con Su amor tierno!

11. El amor es indulgente. Otra causa fundamental del deterioro del amor matrimonial es la renuencia a perdonar. Si existen problemas en tu matrimonio que no has resuelto, es natural que guardes resentimiento en tu corazón. Cuando permites que en tu relación exista el amor simulado, surgirán problemas. Si no perdonas y eliges guardar resentimiento, tu corazón se endurecerá y aumentará la distancia en tu relación. El amor sincero no puede sobrevivir en este tipo de relación. ¿Por qué? Porque el amor verdadero siempre procura la reconciliación y el perdón (Jn 3:16). Dios te ama tanto que procuró reconciliarse contigo y perdonarte al enviar a Su Hijo para que muriera en tu lugar. El apóstol Juan agregó: *“Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros”* (1Jn. 4:11)

¿Estás amando a tu cónyuge así como Dios te ha amado a ti? Elije perdonar y procura reconciliarte con tu cónyuge, así como el Padre lo ha hecho contigo. Recuerda el mandato de Cristo: *“Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas”* (Marcos 11:25). ¡No esperes; elije amar y perdona hoy mismo! Pídele a Dios que abra tus ojos para ver tu propio pecado y lo que Él te ha perdonado. Luego haz lo mismo con tu cónyuge.

Si crees que no tienes un corazón perdonador o que careces de alguna otra característica que he mencionado en esta publicación, debes acudir a la oración. Si eres un creyente, confíesale a Dios tu necesidad y pídele que te llene de Su Espíritu Santo. *“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza”* (Gá. 5:22-23). Recuerda que Dios se deleita en darte lo que necesitas para vivir una vida victoriosa y fructífera. Jesús prometió, *“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”* (Mateo 7:7-8). Si en tu matrimonio quieres el amor verdadero y no el simulado, pídele a Dios en este momento que transforme tu corazón y Él lo hará

Si nunca le has entregado tu vida a Cristo, debes primero rendirte ante Él. Pídele a Dios que te perdone y personalmente invita a Jesús a que entre en tu corazón por la fe. Esta es la única forma de adquirir la fuerza necesaria para hacer las cosas que sugiero en esta publicación. Dios te concederá Su perdón y te otorgará la fuerza de Su amor. Inclínate ante Él en oración y ¡veras lo que sucede!

Esta publicación se puede reproducir en su totalidad y sin cambio alguno para fines no comerciales sin previa autorización de COVENANT KEEPERS © 2001.

Para más información sobre el ministerio matrimonial del Pastor Steve Carr o su libro ¡CASADOS Y CÓMO CONTINUAR ASÍ! Visítenos en www.covenantkeepers.org